

Carme de la Plaza Pons
Colegio Lasalle Torreforta (Tarragona)
CATALUÑA



EL PORQUÉ DE UNA CORTA VIDA

El corazón, muchos piensan que es un órgano vital como cualquier otro, cuyo objetivo es enviar sangre a diferentes lugares de nuestro cuerpo, nos da la vida y es por eso que lo denominamos órgano vital. Obvio ¿no creéis? Pero, si miramos el sentido al que nos referimos cuando hablamos de sentimientos. El mundo habla, comenta y piensa sobre el corazón. Típicas frases como “el amor se siente con el corazón”. “Si se ama con el corazón, no hay amores que se impidan”, son oídas, leídas y dichas a diario. Pero ahora, demos la vuelta al mundo y vamos a ver qué es lo que nos encontramos.

Soy Ana, una joven de 15 años en plena adolescencia. Tengo los ojos claros y la nariz pequeña. Soy de tez blanca y tengo el pelo castaño. Mis labios son grandes y rosados, pero sobre todo tengo las hormonas más revolucionadas que nunca.

El amor a mi edad es una cosa compleja, nadie entiende o nadie quiere entender. Escribo esto para contaros mi historia y el por qué de su fin.

En mi mundo, cada persona es controlada por un objeto en su interior. El corazón es un órgano de la vida y es por eso que cada persona contiene uno.

Mi padre siempre me dice que su corazón es un ancla, desde pequeño le ha gustado el mar, pero siempre se mantiene fijo en un mismo sitio, el puerto de Oderland, mi ciudad. Papá me cuenta sus historias, me cuenta que el ancla que posee en su interior es lo que le hace aferrarse a sus recuerdos, y el puerto contiene uno de los más importante.

Según él es su lugar de fabricación. Mi abuela Clark y mi abuelo Héctor decidieron programarlo allí.

En Oderland las personas son llamadas “programaciones”, es una forma de dar a entender cómo nos hemos creado, y nuestro corazón también es un sí, solo de este acto. Pero bueno, hablemos un poco más de mí. Como ya he explicado anteriormente, soy Ana, y en mi interior poseo una brújula. Mi corazón ha sido elegido de esta manera por mi ya nombrado padre, Marcos.

Mi brújula no es una cualquiera, una brújula cualquiera posee cuatro palabras fundamentales para que estos funcionen: norte, sur, este y oeste.

¿Y yo? Mi brújula no contiene estas palabras, este órgano de la vida es lo que me hace perderme en un sinfín de sentimientos a diario.

No logro encontrar mi camino, no logro sacarle sentido al amor ni a lo que todo esto supone. Mi vida siempre ha sido confusa y es por eso que no he sabido guiarme por el camino.

Mi padre es la persona más fundamental que me ha acompañado a lo largo de toda mi vida. Aún así, sé que me oculta su mayor secreto, el secreto de mamá. Nunca me dijo el porqué de su partida, nunca llegue a saber como era, nunca llegué a saber su nombre, y creo que nunca podré saber quién fue.

El único elemento que se supone que debe ayudarme a encontrar un sentido a la vida, es lo que me ha hecho odiarla a tal punto de querer acabar con todo. Esto ha sido escrito por Ana, es decir, por mí. He hecho este relato para contar el porqué de mi fin resumido en una palabra: brújula.

Espero que algún día papá cuente también el porqué de mi programación, y se encuentre el sentido que yo no pude encontrar.

El hombre no veía el momento en el que esas lágrimas dejaran de brotar por sus ojos, no veía el momento en el que ese dolor cesara y todo acabara, como la vida de su pequeña hija, de su única hija, Ana.

Por la muerte de su familia, lo típica sería guardar las cenizas o simplemente enterrar el cadáver para que pueda ser visitado.

En este mundo paralelo, lo único que se puede salvar del cuerpo de una persona, es el elemento que ha estado dándoles la vida, y que en este caso era el motivo de su fin.

Marcos la sitúa entre sus manos mientras acaricia su tapa, y recuerda cómo fue el momento más mágico de su vida.

- ¿Marcos, estás seguro de esto? - El joven acaricia suavemente el brazo de Marcos. El miedo los invadía, no sabían bien qué pasaría a partir de este momento.

- No tengo miedo, todo saldrá bien. - Lo tranquilizaba el castaño. Sabía que su familia nunca había aceptado su relación, nunca había aceptado el amor que se había forjado entre aquellos dos hombres.

- Solo nos queda un elemento. - Marcos busca inquieto algo que pudiera servirle como corazón a Ana.

En el bolsillo trasero de su pantalón encontró el objeto que su padre le había regalado, y que él mismo había reformado cambiando las palabras: homosexual, heterosexual, bisexual, y quedaba un punto vacío...

Era un objeto extraño, pero hermoso, ideal para la pequeña. A Luis le había encantado el regalo de su marido.

Aquél día en el puerto quedó grabado en el corazón de ambos, y es que el ancla de Marcos no dejará de anclarse en aquél lugar.

La partida de Luis fue muy dolorosa, dejarlo solo a él con la pequeña fue muy duro. Cada vez que Ana le preguntaba el por qué de ese lugar, contestaba con la misma frase: “fue el lugar de mi programación”, pero por dentro se moría por decir: “fue el lugar de TU programación”.

Un día lleno de felicidad que quedó en su mente para siempre, al igual que hoy, la muerte de su niña.

Dándole unos toques a la tapa se decidió por abrirla dándose cuenta del peor error que podía haber cometido. Dándose cuenta del por qué del suicidio de Ana, dejó caer la brújula al suelo y con ello las lágrimas.

Marcos, camina hacia ningún lugar, buscando el alivio que teme no encontrar. Abierta la brújula quedó en el suelo, con la flecha apuntando al norte, o más bien al vacío. Que quedaba entre las tres opciones existentes dentro de ésta.